

YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 14,1-12

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Le dijo Tomás: -- Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: -- Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dijo: -- Señor, muéstranos el Padre y nos basta.

Jesús le dijo: -- ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: "Muéstranos el Padre"? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Ante la situación de incertidumbre que se crea en el grupo de discípulos, cuando durante la cena Jesús les informa que a donde él va a ir, ellos no pueden seguirlo, el Señor los tranquiliza, y así empieza el evangelio de este domingo de Pascua: No estéis intranquilos, mantened vuestra adhesión a Dios, manteniéndola a mí.

Los discípulos no entienden el significado de la partida de Jesús, dónde él va a marcharse. Jesús está hablando de su muerte. Para ellos es inaceptable que la muerte pueda tener un significado positivo. Jesús los tranquiliza después de haberles dado el mandamiento del amor; ese mandamiento en el que funda su comunidad. Es el único que tiene que regir las relaciones entre los miembros de la comunidad: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

¿Y como Jesús ha amado a los suyos en el contexto de la cena? No los ha amado con doctrinas o discursos importantes, sino poniéndose un delantal y lavándoles los pies. Esta es la señal del

amor de Jesús. Un amor que se hace servicio. Este gesto anticipa lo que será el amor total que manifestará en la cruz cuando sea condenado a muerte.

Los discípulos no pueden entender todavía el valor de estos gestos, y tampoco pueden comprender el significado del mandamiento nuevo que Jesús les acaba de dar. Por eso, ahora estas palabras para tranquilizarles, invitándoles para que mantengan su adhesión a Dios manteniéndola a Él; es decir, que pongan toda su confianza en el Padre. De hecho, Jesús dice: “en el hogar de mi Padre hay viviendas para muchos”.

Con Jesús se han acabado los lugares sagrados o reservados para la divinidad. Jesús habla del Padre y habla de su hogar, un lugar familiar, donde todos son acogidos y todos pueden tener la relación de intimidad y comunión con Él. Por eso, no hay que tener miedo a la muerte porque la muerte no será otra cosa para Jesús que abrir realmente la vía definitiva hacia esa comunión total con el Padre, pues en la muerte Jesús va a manifestar la cualidad del amor que el Padre le ha entregado de manera única.

Jesús está presentando un relación nueva con Dios, a través de la cual, las personas humanas establecerán la relación familiar e íntima, como en un hogar. Jesús no pone condición alguna para quién quiera entrar a formar parte de este grupo. Jesús los tranquiliza garantizando la condición de vida total y la relación plena con el Padre.

Habla de su muerte como un camino que lleva a la plenitud, y no a la destrucción total como piensan los discípulos. Es por esto que al preguntar Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?. Para Tomás, todavía es difícil comprender el significado de esta dedicación total de Jesús hacia los suyos, dando la vida por amor, de ahí la respuesta de Jesús de nuevo para tranquilizar a Tomás y al resto de los discípulos. Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Nadie se acerca al padre si no es por mí”. Jesús está diciendo una cosa muy importante a Tomás: abre el camino que lleva a la plenitud humana.

Ese camino hay que recorrerlo repitiendo los gestos que Jesús ha realizado, tomando las mismas decisiones y opciones que él ha tomado por el bien de los demás. Este camino que Jesús ha abierto, garantiza la plenitud de vida. Por eso Jesús en su manera de presentarse con las imágenes, camino, verdad y vida, la vida es al central. Esta es lo que el ser humano puede alcanzar en plenitud cuando se recorre el camino de Jesús, dando vida a los demás, preocupándose por el bien de los demás. Este camino que lleva a la plenitud de vida es la única verdad que tiene que interesar al discípulo.

El evangelista Juan, sintetiza la buena noticia que tiene que acompañar la vida de los discípulos, al exponer que en este camino se está alcanzando progresivamente una cualidad de vida cada vez más auténtica que no puede ser arrebatada por nadie. Nadie puede inducir a los discípulos a tomar otro camino para alcanzar la plenitud más que como lo ha hecho Jesús.

Interviene Felipe, otro de los discípulos, que pregunta: “Señor haz que veamos al Padre y nos basta”. Jesús contesta con una queja: “tanto tiempo como llevo con vosotros, y no has llegado

a conocerme, Felipe. Quién me ve a mí está viendo al Padre”. Esta es también una declaración muy importante. Juan nos dice que no podemos tener experiencia de Dios sino a través de la persona de Jesús y su humanidad, a través de esos gestos de servicio, solidaridad, y compasión con los cuales ha manifestado su humanidad. Sólo acogiendo el modelo de Jesús, la humanidad manifestada con su persona, podemos tener experiencia de Dios.

A Dios no se conoce con teorías o doctrinas. La mente humana no puede alcanzarlo. Sólo tendremos experiencia del Padre que da la vida, acogiendo el modelo de humanidad que Jesús propone con su persona, viviendo como él ha vivido. Jesús indica de esta manera a sus discípulos de que manera se puede tener una experiencia profunda de Dios, cambiando la experiencia precedente a este tipo de enseñanza. Dios no se encuentran en cultos y rituales solemnes y complicados, alejándose de la realidad, refugiándose en lugares sagrados. Al contrario, Dios se encuentra en lo humano; en la voluntad que el hombre tiene que tener de parecerse cada vez más a Jesús hombre. A ese hombre que con su vida nos daba a conocer la riqueza del amor del Padre.

Para que no tengan miedo, las palabras para tranquilizar al grupo se vuelven a oír al final del episodio cuando Jesús dice: “Sí, os lo aseguro: Quien me presta adhesión, hará obras como las mías y aun mayores; porque yo me voy con el Padre”. Explica a su grupo la identidad plena entre Él y el Padre, añadiendo que el que lo reconoce como modelo de vida, hará cosas mayores de las que Él ha hecho. Esto quiere decir que los gestos de Jesús no son algo extraordinario que sólo Él puede hacer, sino que son gestos humanos que todos con Él podemos seguir haciendo, incluso, manifestándolos con una fuerza más grande.

Esta es la invitación que el grupo recibe, y esta es la tranquilidad que tiene que animarlos. Cuando se vive con Jesús no hay nada ni nadie que impida al discípulo poder crecer y alcanzar la plenitud de vida, y en ese camino que se está recorriendo, poder realizar las mismas obras que Jesús realizó e incluso más grandes, pues la vida, cuanto más se difunde, más manifiesta la riqueza que lleva dentro.